

Orfila Bardesio: *El pasado cultural uruguayo*. Montevideo, 2006, pp. 88-89.

## La personalidad de Enrique Amorim

Para acceder a la narrativa de Enrique Amorim como «El Paisano Aguilar», «La Carreta», y otras obras, entre ellas «Eva Burgos», por su importancia, lo primero que sobresale ante ellas, es la persona misma de Enrique Amorim, quien se ocupa personalmente de divulgar lo que favorece a nuestra cultura: aloja en su casa de Salto, «Las nubes», junto al río Uruguay, a Federico García Lorca, a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén, entre otros muchos; vincula a escritores con grandes pintores como Castagnino, en Argentina, de quien es amigo, a Portinari, el gran brasileño célebre, que recuerda al pintor francés llamado Rousseau, «el aduanero»; procura grabar discos de poemas en la casa Breyer; busca publicarlos en «La Nación» o en revistas prestigiosas como «Correo Literario», y «El Hogar» donde describe figuras de poetas nuevos con talento.

Él expresa sobre mí, en la revista «El Hogar», mencionándome como «una joven poeta uruguayaya»: «dice los versos como si se los dictaran desde las sombras», aludiendo al recital que oyó en la reunión celebrada en casa de Alberto Zum Felde, con motivo del alejamiento de la dirección de la Biblioteca Nacional. Más adelante me presenta en una recepción en su honor, en Buenos Aires donde asisten los escritores argentinos. Vincula a los artistas con los cineastas, con otros como Manuel Mujica Láinez, con Jorge Luis Borges, o como ocurre con Pablo Neruda y el autor de «Marinero en tierra», Rafael Alberti.

Ayuda a conocer la realidad rioplatense a quienes lo necesitan para realizar su obra.

Él, de quien se dice que es «comunista», sale por los barrios carenciados a predicar igualdad social en un largo coche de color claro, sin capota, de la última promoción de la Ford, asomado de sus asientos para proclamarla mejor; lleva a los escritores a la casa de San Isidro de las hermanas Ocampo, que alojan a los invitados europeos célebres, les acerca libros, les consigue ejemplares agotados, viaja regularmente a la Argentina y a Europa estableciendo conexiones con creadores de los países que visita.

Viéndolo actuar, oyéndolo hablar, se pueden apreciar los valores culturales auténticos, y a través de su espíritu, y la espléndida generosidad que lo enaltece, atrae por el espectáculo de su personalidad y acerca al conocimiento cabal de su obra.

Orfila Bardesio